

Hora y media después regresaron todos los caballeros del acompañamiento. En seguida los cuatro chicos dejándo á las madres corrieron á rodear á sus progenitores que les recibieron con grandes muestras de amor paterno. A las tres de la tarde hablóse de regresar al Espíritu. Los de Miraflores trataron de detenerlos por dos días, pero Sorel, tomando la palabra dijo:

—Hijos míos; bien quisiera daros gusto, porque yo lo tendría en permanecer más tiempo entre vosotros; pero mis deberes de Gobernador, me imponen no dejar sólo á mis gobernados. No dejé en el pueblo ningún sustituto que me represente, y es preciso partir. No hay qué olvidar que el goce individual debe postergarse siempre al Deber. El que así no lo hiciere, tarde ó temprano tendrá qué deplorarlo. Conque hijos, la Noche Buena se acerca: no olvidéis ir os todos allá para pasarla en familia como habéis efectuado otros años: entonces estaremos unos días juntos: ahora no puedo detenerme.

—Y nosotros, dijo Angelina, César y yo vendremos á buscaros tres ó cuatro días antes de Pascuas. Entonces iremos todos juntos. Ud., doña Toribia, aliste su amazona.

—Nó, nó; dijo la citada, es preciso ir en coche al cuidado de los niños...

—Pero en el Espíritu, otra se encargará de cuidarlos y Ud. á caballo, visitará los alrededores del pueblo; conque, lo dicho, no olvidar la amazona.

Despidiéronse mutuamente las damas con fraternal abrazo, y muy particularmente Armida de sus protegidas las indias: dieron un apretón de manos á los caballeros Alberto y Castañeda, y cabalgaron echando á caminar hacia el Espíritu. Esa familia feliz, separóse anhelando el momento de volver á reunirse, ¡Oh! los afectos de familia...! ¡Cuán desconsolador es que se interpongan entre ellos circunstancias extrañas! ¡Pasiones bastardas, que destruyan su armonía...!

Cuanto al Delegado y su compañero, apenas los caballeros que fueron á despedirles volvieron la espalda, como eran antiguos compinches, echaron á un lado el ceremonial de cajón, departiendo familiarmente. La conversación versó sobre el Espíritu: sus adelantos, la instrucción dada en la escuela, las gentes en las cuales no se notaba nada del pauperismo que pulula en todas las naciones, que se creen altamente civilizadas, la belleza de muchas de las damas que vieron, y por fin y remate, la Gruta maravillosa, que, indudablemente, pertenecía al territorio libre que el Emperador

cedió para la formación de aquel, si bien pequeño, floreciente Estado. No había qué dudarle. La Provincia de Pará, estaba limitada por el río: la opuesta ribera correspondía al terreno cedido. Así platicando, dejöse caer la noche y dando un vistazo en torno, columbraron un pueblecillo, donde mal ó bien, pernoctaron. Sirviéronles una fementida cena que hubieron de aceptar porque á buen hambre no hay mal pan". Al siguiente día muy de mañana, después de un desayuno compuesto de un chocolate muy parecido al agua con que se lavan los chocolateros, y unas tortillas con queso, pagaron y emprendieron el viaje con grandes deseos de llegar á la ciudad.

—Oyes, Rumeiro, me ocurre comer algunas rosquillas de las que traigo... son muchas, ¿qué te parece?

—¡De perlas! estas malas comidas dejan á uno fastidiado... apruebo tu idea; como se dejen algunas para enseñarlas á S. M....

El amigo sacó tres, dió una al secretario y comióse dos. Al mediodía llegaron á un ventorrillo donde apeáronse á comer algo, que por cierto no era apetitoso. Volvieron á montar continuado el viaje. De improviso S. E. volvió á saquear el carriel sacando otras tres rosquillas y haciendo el reparto igual al anterior. El amigo veía muy bien el modo que el otro tenía de practicar el socialismo; pero no decía nada. Al anochecer tuvieron qué apearse en otra parada para dar pienso y descanso á las fatigadas bestias. Aquella noche sirviéronles un guisote de mala estampa y antojóseles que era de gato, por lo cual no lo probaron diciendo que la grasa hacíales daño y mejor quisieran unos huevos pasados por agua caliente y algún postre si había. Como en todas las casas de campo, allí tenían gallinas y los huevos fueron servidos, además uncs higos secos y pasas acompañadas de un poco de queso tan duro como un canto; pero los capitolinos tenían buenos dientes, no sabemos á punto fijo si naturales ó postizos, ello es que comieron de todo aquello intercalado con pan que, por dicha, la casera amasaba; finalmente, un jarro de chicha remató el festín.

Al sol naciente, tomaron su café con pan y el consabido queso pétreo; pagaron y montando las ya descansadas calbagaduras, emprendieron la marcha prometiéndose no volver á pernoctar en posadas, sino en la capital. Pero hé aquí que á S. E. le repetía agrio la chicha de la noche anterior, que, de veras, por su gusto torcido, pronto figuraría como vinagre de primera clase. Pues ¡nada! había qué tomar el contraveneno... y como la contra del agrio es el dulce; qué

caramba! comer rosquillas y ya está. Echó mano al carriel sacando de esta vez seis, alargó dos al amigo comiéndose él cuatro.

—¡ Hombre! ¿sabes que es un excelente antidoto? Pues el agrio se fué...

—Lo mismo á mí, dijo el otro que no perdió de vista el reparto. Una hora después el Delegado dijo que se le reproducía un poco el agrio aquel...

—Eso consiste, repuso el secretario, en que hay que repetir la dosis algo más fuerte.

El otro miró las rosquillas y como viera que iban ya finalizando, dijo:

—Me ocurre una idea: ya son pocas para llevarlas al Emperador: dejar una para enseñársela al químico de Palacio, él dirá los ingredientes de que se compone este sabroso dulce y el repostero podrá confeccionar unas rosquillas para la mesa de S. M.

—¡ Buena idea! Dame la rosquilla muestraria para llevarla al Laboratorio apenas llegue, porque tú tienes que presentarte á don Pedro y yo nó.

—Ahí va, y cuidado te la comes...! yo te daré de éstas.

Dióle al secretario, envuelta en el papel la rosquilla muestra, que guardó en el bolsillo, mientras el otro, haciendo la acostumbrada división alargóle tres, dejando para sí las últimas seis. Pronto avistaron la ciudad, apeándose media hora después en la caballeriza real. El buen moralista utilitario, que hizo el reparto á pares y á nones, encaminóse á su departamento para refrescarse y después, vestido de etiqueta, poder presentarse á su señor. Cuanto á Rumeiro, sin sacudirse el polvo del camino, encaminóse en busca del químico.

Era éste ya casi anciano, bastante calvo, de rostro apergaminado cuya nariz, un tanto corva, tenía estrecha amistad con la barbilla, á la cual se aproximaba más de lo conveniente á las buenas formas. Alto y flaco, á la sazón inclinaba su escueto busto, microscopio al ojo, examinando un nuevo mineral desconocido para él, mientras, monologaba:

—¡ Ah, sí! Esta es una piedra con raíces: esos delgados filamentos lo indican así. Yo tenía una vaga noticia de que allá, por la Oceanía, hay en alguna isla piedras que arraigan... ¡ No hay duda! La cosa se enlaza sin interrupción: de la piedra al árbol, del árbol al zoófito, planta y animal á la vez, del zoófito á los animales inferiores, y así, subiendo y progresando en formas, llega la escala hasta el hombre, que no es otra cosa que un animal perfeccionado. Si está

dotado de razón es para que pueda y sepa guiar su fuero interno, mejorarlo y hacerse digno de la altura á que ha llegado en la no interrumpida progresión biológica. Esa mejora le toca á él mismo, nó á la naturaleza...

Aquí llegaba el sapiente en su monólogo cuando Rumeiro, entrando como una avalancha lo interrumpió, saludando apenas.

—Señor químico, dijo, importa para la vianda Imperial, que Ud. analice esta pasta, y me diga qué clase de ingredientes entran en su composición.

—Ahora mismo, dijo el Profesor, venga la pasta. Tomola y, después de guardar el microscopio, encaminóse al sitio de su Laboratorio, donde valiéndose de manipulaciones de su incumbencia empezó á separar el todo, descomponiéndolo en tres diferentes grupos, y otro muy pequeño de color verde. Encaróse con Rumeiro, llevando los ingredientes en un platillo y una espátula en la mano.

—Vea Ud. señor Rumeiro, dijo señalando con el instrumento lo que iba indicando, este cuerpo semilíquido es miel de abejas; este sólido, es una aglomeración de pan bizcochado y molido que está en forma coherente porque la melaza le dió cohesión; estos granos alargados, son puramente almendras mondadas por el agua caliente, ligeramente tostadas, después partidas á lo largo fueron incorporadas á los otros ingredientes. Cuanto á esos pequeños filamentos de color verde, vienen en línea recta del limón sutil: es luquete de limón.

—Bien; pero ¿cómo se confecciona la pasta?

—¡Ah, señor mío! eso no me corresponde: yo he cumplido presentando aisladas las sustancias que componen el todo. Dirijase Ud. al repostero mayor, muy entendido en la confección de pastas: él sabrá arreglar muy bien lo que Ud. desea.

Rumeiro saludó y, llevándose el plato, avistóse con el repostero al cual explicó la cosa diciéndole:

—Apenas arregle Ud. la pasta llévela á mi cuarto para yo tomarle el gusto á ver si es igual á las excelentes rosquillas que comí en el pueblo Espiritu.

Dos horas después presentóse el repostero en el cuarto, donde, echado en su cama, el secretario descansaba del viaje. Llevaba un plato lleno de la masa y una cucharilla para que el señor probara. Este no se hizo de rogar: saltó de la cama y después de probar afirmó que el sabor era igual. Quedándose con el plato dijo al empleado, que al día siguiente hiciera otra cantidad dando bonitas formas á la pasta y la sirviese en la mesa de S. M.

Después de ese día, servíase con frecuencia en la mesa imperial, las que el Emperador denominó rosquillas del Espíritu. Cuanto al secretario, en revancha del reparto leonino que S. E. le hizo durante el viaje, comióse toda la pasta que el plato contenía.

Mientras Rumeiro andaba atareado entre Laboratorio y cocina, arreglando asuntos gastronómicos, el señor Delegado, vestido de punto en blanco, presentóse al Emperador, que, después del saludo, mandóle sentar invitándole á que le diese minuciosa y detallada cuenta de su expedición.

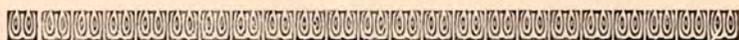
Cerca de dos horas duró el relato. Allí fueron descritos todos los adelantos del Espíritu, sin omitir nada. El caserío, destacando artísticamente sus cinco colores perfilados sobre frondosas arboledas y rodeado de jardines llenos de flores. El pequeño Templo, decorado suntuosamente con cuadros bellísimos, tapizado de roja seda franjeada de oro: el buen órgano y la Oración cantada armoniosamente á cuatro voces: el método de impartir la enseñanza escolar, las gentes del pueblo igualmente bien vestidas, exhibiendo en sus semblantes la satisfacción que produce el bienestar: la belleza de muchas damas que habitaban allí, intercaladas con las indias, tratándose de igual á igual. Cómo se pagaba el Magisterio, cómo á los inspectores de recolección. La gran mina de hulla y el modo igualitario de explotación; y por último, hizo un bosquejo de la Gruta, diciendo que no podía detallar bien la fantástica arquitectura de aquel prodigio natural.

El Emperador, después de oír atento todos los pormenores que le dió su enviado, quedó un momento pensativo; después, alzando la cabeza exclamó:

—¡No hay duda, todo eso es grande!, y, considerando los desbarajustes que privan en nuestras sociedades modernas, debemos calificar como hombre egregio, como astro de primera magnitud, al Espíritu del Río.

J. F. Ferraz de Salazar.

Alajuela, enero 10 de 1909.



NOTA DEL CORRECTOR

Conviene saber, ante todo, si alguien lo desea, que yo no he visto las pruebas hasta del pliego 10 en adelante. Todo hasta el fin he procurado corregirlo con cuidadosa detención; pero también digo que soy poco capaz para el caso. Apenas he suplido la falta de quien lo entienda. En seguida va la fe de erratas de lo anterior—sin trabajo. Respecto al mío no me atrevo, porque la práctica de estas cosas me ha hecho perder del todo la fe en correcciones de imprenta. Lo mejor sería en ello, acaso, dejárselo al buen sentido de los lectores y críticos que lo ejerciten. Porque las más de las veces, antes que leer lo escrito materialmente, importa leer razonablemente lo pensado.

Este libro lo ha sido, sin duda alguna, y su autora se manifiesta en él a grande altura de pensamiento y facilidad de expresión. La fábula y la historia se han mezclado, según arte, como los componentes de medicinas, y sabido es, desde muy antiguo, que los libros son la medicina del alma. Y luego resulta para la crítica moderna—y supongo resultaría también para la clásica—que de semejante combinación, en química literaria, de lo real con lo imaginario, resulta lo natural en lo humano, sin meternos en disquisiciones acerca de idealismo y naturalismo, de que tanto se habla por ahí, en prosa y verso.

Lo que sí me importa es anotar, en esta página del fin, que bien pudo ir, acaso, al principio, el gran talento de mi hermana, su inmensa lectura, su práctica infinita de la vida, entre "indios" y entre "gente", como ellos nos llaman a los "civilizados"; si bien es cierto que, en punto a calificaciones, nos daría que hablar este curioso libro. Su asunto me parece vivido—como suele decirse—en grande parte, y resultado, en otra, de muchos años entre libros de ciencia, letras y bellas artes de todo género.

"Novela socialista" se llama este "Espíritu del Río";

pero en él hay de todo lo demás que quiera conocer el curioso lector: hay pedagogía de buena cepa, y moral cristiana, tan ajena de pedagogos á la moda y fracasados; hay hondo sentido filosófico, ya perdido de vista para las novelas de cien págs., a peseta, con psicologías enfermas; hay política sana y justa censura de los procederés inhumanos de naciones que se tienen por civilizadas y parecen salvajes por lo que practican; hoy, en suma, espíritu religioso de alto cristianismo, sin que importe aquí especializar y distinguir prácticas positivas.

Por donde veo en esta obra aquello que recomienda á los buenos libros, quizá sobre todas sus demás excelencias, y es el hacer pensar á su lector, si éste puede hacerlo y sabe leer como todo racional debe hacerlo, para colaborar, hasta cierto punto, en la producción literaria. Y ojalá que tan curiosa y bella obra dé que hablar mucho, en pro y en contra de sus ideas y teorías sociales. No faltará, probablemente, quien tenga todo eso por un sueño y por muchos sueños; pero así suelen ser los libros más famosos, desde la "República de Platón" hasta la "Biblia española y humana de Cervantes"; puesto que, si la vida es sueño, sueños a su modo son los libros que merecen mayor atención de la gente bien sentida y bien pensada, y de buena voluntad.

Por eso no tengo inconveniente de recomendar, en conciencia y aparte de simpatías fraternales, un libro que, de buena gana, prologaría yo en su edición definitiva: puesto que la presente no pasa de un ensayo tipográfico, no tan feliz, probablemente, como el otro de invención y composición de arte y naturaleza en literatura.

Val. F. Ferraz.

FE DE ERRATAS

PAGINA	LINEA	DICE	LEASE
21	9	ses	sea
30	44	rigió	rugió
51	40	Calibre	Caliope
53	27	ve	va
54	8	echan	echa
57	39	no	tadrás un regador no
59	16	carecemos	careceremos
65	23	bazar	vasar
"	24	familia	fámula
70	41	remitiría	repetiría
81	41	dehesa	Dehesa
"	42	ahí	allí
"	43	playa	Playa
85	42	señora	señor
88	17	vueltas	Vueltas
"	19	radiaba	radicaba
91	4	ondeaba	fondeaba
92	13	Sozano	Lozano
"	25	hasta	para
95	37	sintió	se sintió
104	4	desarrollada	preciosa
110	3	ría el caldo	ría dar el caldo
113	39	similar	similor
116	8	compadre	ahijado
120	23	Arrolado	Arrollado
"	30	Absolver	absorber
134	17	aunque	que aun
137	2	Granleza	Grandeza

INDICE

	<u>Páginas</u>
I.—El Incógnito.....	3
II.—María.....	9
III.—Angelina.....	26
IV.—Un Otelo del género grande.....	20
V.—El 29 de Abril.....	32
VI.—Aparece Melpómene.....	39
VII.—Un sabio en ciernes.....	48
VIII.—Planes del futuro sabio.....	56
IX.—La mentira y la verdad.....	64
X.—La última esperanza.....	72
XI.—El incendio.....	80
XII.—El viajero.....	91
XIII.—17 años después: ojeada al pasado.....	101
XIV.—El paisano.....	112
XV.—Doña Pilar del Castillo.....	120
XVI.—La sobrina.....	126
XVII.—El americano.....	136
XVIII.—En marcha.....	144
XIX.—En América.....	152
XX.—La Garza Real.....	165
XXI.—El Espíritu del Río.....	174
XXII.—Después del huracán.....	184
XXIII.—El Solitario del Bosque.....	191
XXIV.—En la Gruta.....	203
XXV.—Historia del Espíritu del Río.....	212
XXVI.—Continúa la historia.....	221
XXVII.—Historia de Ester.....	229
XXVIII.—Fin de la Historia del Espíritu.....	239
XXIX.—La vuelta á Miraflores.....	250
XXX.—Visita á la Gruta.....	263
XXXI.—Una carta de Ultramar.....	275
XXXII.—Los retratos credenciales.....	284
XXXIII.—La confesión.....	293
XXXIV.—Continúa la confesión.....	308
XXXV.—Viaje á la Palma.....	318
XXXVI.—La pesca.....	327
XXXVII.—Conferencia y algo más.....	334
XXXVIII.—Visita á Pancho y Frasquita.....	341
XXXIX.—La vuelta al Brasil.....	350
XL.—Llegada á Río Janciro.....	354

	<u>Páginas</u>
XLI.—La carta de Independencia.....	364
XLII.—Renacimiento.....	373
XLIII.—Explicación retrospectiva.....	385
XLIV.—Preliminares mixtos.....	395
XLV.—El ganado manso.....	404
XLVI.—Trabajos simultáneos.....	416
XLVII.—Comienza la fundación.....	425
XLVIII.—Llegan las primeras casas.....	433
XLIX.—Erección del pueblo.....	444
I.—Tres bodas estrenan el Templo.....	460
II.—El socialismo.....	475
III.—Continúa el mismo tema.....	484
IV.—Triunvirato gubernativo.....	494
V.—Noticias varias.....	503
VI.—Continúan las noticias.....	512
VII.—Llega el Delegado del Emperador.....	519
VIII.—Diálogo de S. E. y el joven escolar Horacio....	532
IX.—Conclusión.....	537



